

SEGUNDAS JORNADAS DE ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

ESCUELA NORMAL SUPERIOR “JUAN MARÍA GUTIÉRREZ”, PROVINCIAL NRO. 35

MESA REDONDA (PANEL) DE CIFFRA

TEMA DE LA MESA: “LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA COMO LA REVITALIZACIÓN DE LA MEMORIA, CON EL GESTO DE AMOR, PROPIO DE LO NUEVO”.

Título de la ponencia: EL ARTE COMO HILO CONDUCTOR, DESDE Y POR LA MARGINALIDAD, EN LA ENSEÑANZA FILOSÓFICA

AUTOR: Ignacio Mazzoni

INSTITUCIÓN DE PERTENENCIA: Profesorado Lengua y Literatura, Instituto de Educación Superior N°28 “Olga Cossettini”. Centro de Estudios e Investigaciones en Filosofía Francesa (CIIFFRA).U.N.R.

Resumen:

Por medio de distintas lecturas que incluyen a autores franceses como Lyotard, Derrida, Deleuze y Guattari, el objetivo es poner en escena al arte como dispositivo de inserción educacional desde un espacio de marginalidad. En unión e interpelada por la Filosofía, proponemos que se pueda entender como mecanismo de manifestación para los alumnos que, de una u otra manera, se encuentran a su vez en la periferia del ámbito áulico, en un espacio al que se llega por exclusión de terceros o por sí mismos, movilizados por los agentes que los rodean.

A partir de allí, sería posible reelaborar un análisis, en el cual, el docente, pueda hallar nuevas formas para detectar y poner en práctica la expresión artística como elemento transformador ante lo que la disciplina no logra conferir. Propiciar la inserción de lo distinto no como disfuncional, sino como potencialmente renovador. Buscar las alternativas para hacer de los silencios y las exclusiones nuevas manifestaciones del arte que no son más que futuras nociones del saber

Ponencia:

1-A modo de introducción:

Desde lo personal, no puedo evitar comenzar este espacio sin mencionar mi proveniencia. Curso el Profesorado de Lengua y Literatura en el Instituto Olga Cossettini, con previo paso en la Facultad de Humanidades y Artes (U.N.R.), donde, por suerte, pude encontrarme con la filosofía de la mano de grandes maestros. La selección que me inspiró este escrito ha sido el tándem Deleuze y Guattari en su libro *¿Qué es la filosofía?* Libro que en lo personal me resultó bastante arduo de transitar, tal vez por no encontrar lugares sólidos donde asentar los pies en el correlato del

pensamiento. Más allá de ello, existen sobre el final un par de capítulos (*Percepto, Afecto, Concepto // Conclusión: Del Caos al Cerebro*) en los cuales se percibe un gran ahínco pasional por parte de los autores y allí abordan el arte en extrema estrechez con aquello que no es ni más ni menos que la filosofía.

Una vez asentado el foco, la intención ha sido hacer dialogar dos textos más, llamados *“Pequeña perspectiva de la decadencia y algunos combates minoritarios por entablar allí”* de Jean François Lyotard y *“Dónde comienza y Cómo acaba un Cuerpo Docente”* de Jacques Derrida. Ambos están ubicados en *Políticas de Filosofía*, un libro de la década del setenta compilado por Dominique Grisoni. Aquí, entre otras cosas, la marginalidad se toma como punto de origen para irrumpir en el centro educativo que ha sido inducido a un sedentarismo institucional.

En definitiva, el arte se plantea como forma conductiva de enseñanza en aspectos marginales dentro y fuera del salón de clases. Así surge una herramienta para entender, guiar y acompañar a aquellos que sienten la exclusión del calor y la comodidad institucional.

Ahora bien, en el epílogo de *¿Qué es la Filosofía?*, Deleuze y Guattari expresan: *“De lo que siempre se trata es de liberar la vida allí donde está cautiva, o de intentarlo en un incierto combate.”*¹ Cuando se intenta unificar la enseñanza, la filosofía y el arte en casos particulares, se busca deslindarlos de conceptos ligados a inmensas redes que abarcan y hacen masa el cuerpo. Si bien con el fin de llegar a todo se busca generalizar, a veces en los casos particulares están las reseñas universales. En dicha etapa, la niñez -y en todas las demás también, por supuesto-, se experimentan comúnmente sensaciones de debilidad ante el mundo y el niño debe fortalecerse ante los embates que en su mayoría son desconocidos. Llámese inserción grupal, resolución de problemáticas con sus propios medios, ver y presenciar situaciones incómodas y/o confusas dentro y fuera del establecimiento. Ser víctima y partícipe de la violencia. En definitiva, una exposición multifacética la cual deberá interpretar, incorporar y aprehender dicha complejidad, con distintas herramientas, para sobreponerse. Pero, ¿qué sucede cuando los recursos no alcanzan para superar las adversidades? *“Los artistas son como los filósofos –aclaran Deleuze y Guattari- en este aspecto. Tienen a menudo una salud precaria y demasiado frágil, pero no por culpa de sus enfermedades ni de sus neurosis, sino porque han visto en la vida algo demasiado grande para cualquiera, demasiado grande para ellos, y que los ha marcado discretamente con el sello de la muerte. Pero este algo también es la*

¹ DELLEUZE, G. – GUATTARI, F.; *¿Qué es la Filosofía?*, Madrid, Editora Nacional, 2002, pg188.

fuerza o el soplo que los hace vivir a través de las enfermedades de la vivencia (lo que Nietzsche llama salud). Algún día tal vez se sabrá que no había arte, sino sólo medicina...”²

Aquí se producen los indicios de las primeras revoluciones humanas, tal como Deleuze y Guattari las entienden: *“El sufrimiento eternamente renovado de los hombres, su protesta recreada, su lucha siempre renovada. [...] La victoria de una revolución es inmanente, y consiste en los nuevos lazos que instaure entre los hombres, aun cuando éstos no duren más que su materia en fusión y muy pronto den paso a la división, a la traición.”³*

2-Entender el arte también como un límite territorial, aquello donde el niño o el joven puedan encontrar un asidero para el caos que los avasalla. De cierta manera lo poco o mucho que se logre extraer de ese espacio indefinido y plasmarlo en un lenguaje artístico es el éxito de enmarcar lo inasible. *“Las tres disciplinas (arte, ciencia, filosofía) proceden por crisis o sacudidas, de manera diferente, y la sucesión es lo que permite hablar de “progresos” en cada caso. Diríase que la lucha contra el caos no puede darse sin afinidad con el enemigo, porque hay otra lucha que se desarrolla y adquiere mayor importancia, contra la opinión que pretendía protegernos no obstante del propio caos. [...] Siempre harán falta otros artistas para hacer otras rasgaduras, llevar a cabo destrucciones necesarias, quizá cada vez mayores, y volver a dar así a sus antecesores la incomunicable novedad de que ya no se sabía ver.”⁴*

Ahora bien, pienso en el caos y me dirijo a un espacio informe donde entran punzantes agujas y se extrae un líquido etéreo que luego de pasar a través de sucesivos filtros queda estampado en una forma que sólo los humanos podemos plasmar pero no todos apreciar. Un submundo, un interior, una estratósfera que va más allá del bien y del mal pero que posee algo de ellos. A su vez, me detengo a pensar en la praxis del salón de clases y redirijo ese caos como manifestación y pienso en el silencio. El silencio como forma privativa en la medida en que ordena pero refuerza en los alumnos mantenerse inactivos, débiles y temerosos de movilizarse. Etimológicamente: *A-Dictos*. Callados. Sentir el pulso y no poder ordenarlo en el discurso.

Y en contrapartida, por qué no considerar la otra faz del asunto, el constante bullicio, el desborde y el disturbio también pueden considerarse una variante del silencio. En el tumulto homogéneo las diversidades se pierden. Entonces este caos del silencio, no implica inactividad, sino más bien una latencia, una tensión que si no es liberada y encausada de alguna forma puede tornarse nociva. El silencio como cárcel autoinflingida o como pérdida de la identidad. Cuántos salones están llenos de

² Op. Cit.: Pg 189.

³ Op. Cit.: Pg 194.

⁴ Op. Cit.: Pg 221,222.

un silencio disciplinario o de un griterío incontrolable y no se registran los timbres de voz, las dudas, los cuestionamientos, el diálogo, la intervención por miedo a que la figura docente o la “opinión” radicada (tal como dicen Deleuze y Guattari) cercenen automáticamente alguna expresión distinta o marginal. Y el silencio se naturaliza. En palabras de Derrida: *“Al hacer pasar por naturales (fuera de dudas y de transformaciones, por consiguiente) las estructuras de una institución pedagógica, sus formas, sus normas, sus coerciones visibles o invisibles, sus cuadros, [...] se encubren con miramientos las fuerzas y los intereses que, sin la menor neutralidad, dominan –se imponen– al proceso de enseñanza desde el interior del campo agonístico heterogéneo, dividido, dominado por una lucha incesante.”*⁵

El marginal, en la periferia, en su lucha, en el Agón, puede morir. Lyotard lo sabe: *“Dos formas gobiernan esa relación (centro/periferia): Sea la periferia conquista el centro (primer destino de la crítica: por derrocamiento y toma del poder); sea el centro se sitúa en la periferia y la utiliza por cuenta propia, para su dinámica interna (segundo destino: la puesta en oposición). Dos casos, pues, de muerte gloriosa.”*⁶ Se presenta la cicuta y Sócrates lo sabe. Pero para ello, el marginal debe entender al aula como espacio que le permita desarrollar su batalla con armas que descubre diariamente. Aprender que la violencia y la imposición son las últimas y más bajas formas de enfrentamiento, y que el arte puede esconder el grito que otras voces no saben comprender ¿Existe peligrosidad definitivamente al representar al aula como una arena de combate? Es probable, no obstante, si no nos olvidamos que hay una siempre renovada revolución, tal vez se observen dinamismos singulares que permitan creer en lazos humanos y en que una muerte gloriosa es posible y valedera.

E incluso, si se quiere trasladar el enfoque hacia los estratos de productividad, progreso, eficacia de mercado, se establecen cambios, pensando que el ingreso a la institución educativa también es parte de la preparación hacia un nuevo espacio de inserción en este caso laboral.

Al palpar el intercambio entre lo que parece irreconciliable por ser de naturalezas distintas, por ejemplo: “aquello útil, esto otro abstracto”, o “allí la ciencia, y aquí el arte”. Lyotard retruca: *“La ciencia no es el saber del discurso eficaz, que pretende hallar en su conformidad con la “realidad” la prueba de su valor, es creadora de realidades, y su valor consiste en su poder de volver a distribuir perspectivas, no en su poder de dominar objetos. A este respecto, es comparable a las artes. En éstas, también existe un gasto de energía dedicado a definir medios que vuelvan realizable la “idea”*

⁵DERRIDA, J.; *“Dónde comienza y Cómo acaba un Cuerpo Docente”* en Políticas de Filosofía Comp.: Dominique Grisoni. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pg. 60.

⁶ LYOTARD, J.F.; *“Pequeña perspectiva de la decadencia y algunos combates minoritarios por entablar allí”*, en Op. Cit. pg.135.

*del artista; pero en primer lugar los artistas siempre se han concebido como pruebas de ingeniosidad más que como garantes de verdad; y lo importante sobre todo, en particular para el arte moderno, no es que los efectos de las obras sean conformes con una “idea”, con una “realidad” cualquiera, lo importante es el contenido en potencia de efectos nuevos en las obras.”*⁷ Podría decirse que para tener un objeto donde desarrollarse, la ciencia necesita de una chispa creadora, en la que habría misterio, incertidumbre, ingeniosidad y por qué no azar; capas propias y lindantes al Arte. Y podría llegar a ser, con métodos más ordenados quizás, pero siempre transformadores, un lugar en donde el trabajo docente sea concebible como guía y acompañamiento, con esa inspiración asombrosa que deleitaba a Aristóteles.

Pero la postura debe ser firme, definida, decidida. Derrida no deja lugar a la duda: *“Toda institución, toda relación con la institución, por lo tanto, convoca y de antemano, en todo caso, implica una toma de partido en ese campo: tomando en cuenta, efectivamente en cuenta, el campo real, un partido, un tomar posición. No hay lugar neutral o natural en la enseñanza. [...] Por consiguiente: luchando como siempre en dos frentes, en dos escenarios y según dos alcances, una deconstrucción rigurosa y eficiente debería simultáneamente desarrollar la crítica (práctica) de la institución filosófica actual y emprender una transformación positiva, afirmativa más bien, audaz, extensiva e intensiva, de una enseñanza llamada “filosófica”.*⁸

3-Para ir concluyendo, puede que en el afán de generar un diálogo entre la filosofía, el arte y la enseñanza se caiga en un retrato hipotético de una realidad aparente sin fuerzas en la ejecución. No obstante, gestar nuevas incógnitas nos pone alertas como enseñantes y aprendices (que seguimos siendo) hacia nuevas formas de adaptación. Las preguntas se suceden y no queda más que plasmarlas:

- ✓ ¿La lucha del niño con el medio, no es, acaso, nada más que esa necesidad superadora que reside en todo potencial artista, adulto, hombre del mundo para sacar lo mejor de sí?
- ✓ Coartar esas manifestaciones, ¿ayudan al niño, al estudiante, a ser parte o más bien lo confunden al sentirse paulatinamente distinto de lo que realmente es?
- ✓ ¿En qué punto el “deber” docente para que se naturalice la enseñanza colabora en la eliminación de manifestaciones distinguidas que residen desde la niñez?

⁷ Op.cit. pg.150.

⁸ Op.cit pg. 61 y 69.

- ✓ Si compartir el silencio es una de las formas más logradas del amor, ¿cómo llegamos a él agonizando las manifestaciones del habla en el salón de clases?

En definitiva, saber que de la revolución hacia un contexto, de la rebeldía hacia un medio, y de la necesidad contra la opinión hacia la expresión nace una alternativa para la formación, también nos hace estar atentos a que no siempre la disconformidad es culpa de quien la manifiesta sino que a veces los oídos sordos obligan al hombre a gritar. Y ese grito, en el arte pero también en la ciencia, la filosofía, y la enseñanza muchas veces es el canto de un saber que está por venir. El medio existe, el cuerpo está, la posición debe ser tomada encontrando los centros en la periferia, abriendo las puertas a la marginalidad que también quiere ser parte. Considerando también que a veces la luz del centro áulico puede iluminar a los que esperan su oportunidad para mostrarse.

BIBLIOGRAFÍA

- ⌚ DELLEUZE, G. – GUATTARI, F.; ¿Qué es la Filosofía?, Madrid, Editora Nacional, 2002.
- ⌚ LYOTARD, J.F.; “Pequeña perspectiva de la decadencia y algunos combates minoritarios por entablar allí”, DERRIDA, J.; “*Dónde comienza y Cómo acaba un Cuerpo Docente*” en Políticas de Filosofía Comp.: Dominique Grisoni. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.